

Ascensión y caída de Kaio... en sólo seis días

por Chris Gould

Un golpe violento de carne contra la arcilla, tres mil rugidos de sorpresa envueltos en éxtasis, y una rotunda cara sonriendo con alivio. Era el momento que muchos aficionados al sumo habían deseado y tal vez el mismo número habían temido. El Ozeki Kaio, a los 38 años y 354 días, conseguía (al cuarto intento) igualar el récord de victorias en su carrera en el sumo en el Nagoya Basho 2011. El barrigudo Toyonoshima pasaría a la historia como el rival derrotado.

La costumbre cuando se iguala un hito en el sumo es que la persona igualada busque al antiguo poseedor del récord (suponiendo que todavía esté vivo), le estreche la mano y le pida disculpas profusamente por haberle robado la gloria en medio de un aluvión de flashes de las cámaras. Antes del último torneo, el récord de victorias en el sumo pertenecía al legendario gran campeón Chiyonofuji, algunas de cuyas 1.045 victorias presentamos en la [edición anterior](#).

Durante tres días consecutivos del torneo que acaba de terminar, Chiyonofuji de 56 años esperaba pacientemente en la sala de prensa para recibir el apretón de manos deseado, sólo para ver como perdía el tiempo ya que en la televisión veía como Kaio perdía una y otra vez. Tuvo que esperar hasta el cuarto día en que cayó Toyonoshima para que el apretón de manos Kaio-Chiyonofuji finalmente tuviese lugar, con un Kaio claramente avergonzado por haber hecho esperar al gran hombre durante tanto tiempo con el calor que hacía. A pesar de la diferencia de edad de 17 años,

Chiyonofuji parecía el más joven con su bien cuidado cabello negro y su muy ajustada camisa de manga corta. Y se veía infinitamente más fresco que un agotado Kaio.

El hecho de que el apretón de manos tardase una eternidad en materializarse fue la prueba evidente de que el poder de Kaio había disminuido considerablemente desde su última competición en mayo, en la que había llegado a lo más alto al conseguir la victoria el último día ante el majestuoso Yokozuna Hakuho. Y, sin embargo, a pesar de que su gastado cuerpo no parecía merecer la grandeza, Kaio llegó al día 5 del Nagoya 2011 para enfrentarse a Kyokutenho por la posibilidad de sobrepasar las victorias totales de Chiyonofuji. Muchos japoneses parecían claramente incómodos con esta perspectiva, preguntándose si realmente era apropiado que un Ozeki de clase media sobrepasase a un gran campeón en este registro. Por alguna razón la asociación de sumo no veía ningún problema con esto y dejó que el juego continuase. Ciertamente el mongol Kyokutenho es una potencia de 193 centímetros que sigue siendo terriblemente fuerte a pesar de sus casi 37 años de edad. Pero lo cierto es que cada vez que se ha enfrentado a Kaio en los últimos años su fuerza ha parecido desaparecer milagrosamente. Y así lo demostró de nuevo en julio.

En medio de gritos frenéticos en el pabellón y de comentarios aún más frenéticos, Kaio se enfrentó violentamente con Kyokutenho una vez más antes de conseguir su agarre favorito, lo que provocó ese

rumor tantas veces escuchado que precede a su victoria. Así llegó la carga demoledora de Kaio, con la cabeza hacia abajo sobre el pecho de Kyokutenho, para que todo acabara con un contundente empujón sobre la parte superior del cuerpo. El desesperado final de sacarle como fuera por detrás de la cuerda añadió algo de drama a un gran momento televisivo, dando la impresión de que Kaio luchaba como si su vida dependiera de ello, como si ya no tuviera confianza en sí mismo como para ganar ese combate vital si dejaba pasar esta oportunidad. Le siguieron más gritos de alegría de la patriótica multitud, al igual que grandes resoplidos del maltratado veterano, y otro flash en la parte superior de la pantalla: "el Ozeki Kaio supera el récord de Chiyonofuji. 1046 victorias."

Según el comentarista de la NHK bajaba su tono febril a niveles más respetables, con orgullo elogió: "¡Y esta es sin duda la versión del libro de texto del sumo de Kaio." Ciertamente fue una técnica clásica de agarre y carga de Kaio y el comentario fue introducido deliberadamente para recordar a los espectadores que así es como al gran hombre le gustaría ser recordado. Porque después de este momento mágico (con la multitud ofreciendo más magia que Kaio, todo hay que decirlo), el libro de texto de sumo de Kaio no se vería de nuevo. Al día siguiente se vio a Kaio luchar valientemente ante un Kisenosato unos 13 años menor que él, pero al final se quedó sin fuerza después de tratar de evitarle. Su mirada hacia los cielos tras fallarle todas sus tácticas habló del volumen de su sumo. Una victoria ante Aminishiki al día

siguiente, que nunca parece haber olvidado el evidente favor que Kaio le hizo en septiembre de 2008, resultó ser la victoria 1047 del de Fukuoka y su éxito final sobre el dohyo.

Un momento conmovedor se produjo el día 8, cuando Kaio se enfrentó al hombre destinado a hacerse cargo de su rango de ozeki, el fornido sekiwake Kotoshogiku. Con el cinto exactamente del mismo color, Kotoshogiku miró a su notablemente mayor rival casi con un sentimiento de compasión. Allí estaba en la cima de su fuerza, frente a un hombre en el límite absoluto de la suya, un hombre al que había respetado durante tanto tiempo, un hombre que había nacido en su misma ciudad. Aquí estaba un hombre que de forma ritual lo golpeaba en los entrenamientos cuando era más joven, pero que había caído hasta tal punto que no tenía ninguna esperanza de poder ahora sentar a Kotoshogiku. El público sintió esa atmósfera misteriosa sobre el dohyo y casi se quedó en silencio antes de que comenzase el combate, antes de que sus temores

se confirmasen viendo como Kotoshogiku fácilmente conseguía el agarre con su peligrosa mano izquierda y humillaba a Kaio a partir de entonces.

Incluso esto palideció hasta la insignificancia el día 9 cuando Kaio fue sorprendentemente derrotado por el inexperto Wakakoyu, un hombre dos divisiones por debajo de él sólo tres años antes. Incluso hace 18 meses Kaio ni se habría inmutado ante los ataques que le lanzó Wakakoyu. Pero en el torneo que acaba de terminar, los disparos dieron en el blanco y Kaio fue derrotado por completo. Si no hubiera tomado la decisión de dejarlo después de derrotar a Kyokutenho, sin duda la habría tomado ahora.

Todo lo dejó para un interesante combate final ante un rival más valorado, el gigantesco ozeki búlgaro Kotooshu. Con las preguntas legítimas planteadas sobre la cantidad de veces que los ozeki han salido sin fuerza ante otros en el pasado reciente, fue refrescante ver que el combate

entre Kaio y Kotooshu pareció todo lo contrario. Atrás quedaron las técnicas ortodoxas en favor de la improvisación y el pánico ciego, con ambos hombres embistiendo, haciéndose a un lado y golpeándose mutuamente con una falta de control propia de niños de 10 años. Es comprensible que el musculoso Kotooshu de 203 centímetros ganase la pelea escolar, dejando el registro de Kaio en siete derrotas en diez combates y la certeza de que obtendría un registro negativo en 15 días por primera vez en ocho años. Peor aún, Kaio perdió el combate de manera particularmente indigna, cayendo hasta la cuarta fila de la audiencia, tambaleándose. No se merecía eso.

Por lo tanto, sacado fuera por los musculosos Kotooshu y Kotoshogiku, golpeado por Wakakoyu, derrotado por un hinchado Kisenosato, y con victorias sólo ante tres veteranos o lesionados maegashira, Kaio realizó algo más honorable que cualquier registro jamás conseguido: Se retiró.